

Argentina desdibuja sus ventajas comparativas con Brasil¹

Jorge Vasconcelos

jvasconcelos@ieral.org

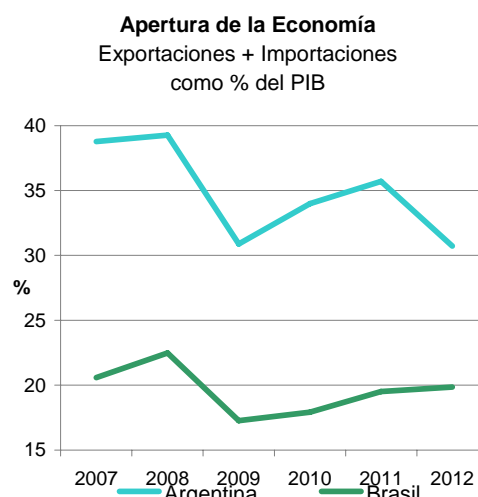
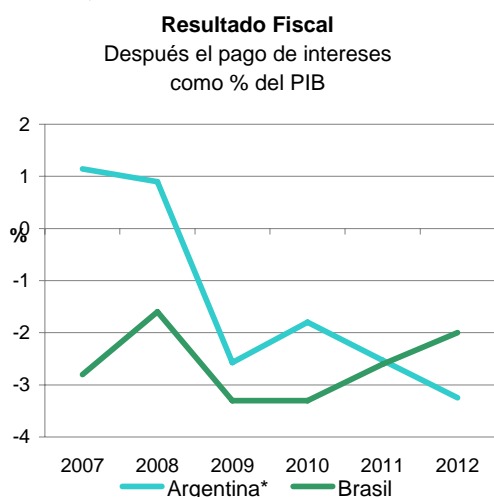
En años recientes, y pese a lidiar con una fuga de capitales más o menos sostenida, la Argentina tuvo períodos en los que pudo crecer a un ritmo superior al de Brasil. Dos factores ayudaron a esa performance: a) nuestro país tiene un mayor grado de apertura (comercio exterior como proporción del PIB) que el vecino, un factor clave para que el bonus anual de los términos de intercambio sea el triple de suculento para la Argentina (4,5 % del PIB) que para Brasil (1,5 %). b) a su vez, nuestro país supo tener una combinación ideal de superávit fiscal y récord de inversión pública, al tiempo que ese flanco frenaba el crecimiento de Brasil, ya que el déficit fiscal crónico (por la elevada carga de intereses) limita la inversión pública y define una elevada tasa de interés en reales. Pues bien, esas dos ventajas comparativas se están desdibujando, porque en nuestro país el sector externo se está achicando en forma drástica en relación al PIB y porque se ha ingresado a terreno negativo en materia fiscal, con un déficit (después del pago de intereses) que, por primera vez en muchos años, en 2012 sería mayor en la Argentina que en Brasil, si del cálculo se excluyen recursos extraordinarios.

Por la diferencia de tamaño de sus respectivos mercados internos, es lógico que la Argentina tenga un grado de apertura al comercio exterior mayor que el de Brasil. En 2007, por ejemplo, la suma de exportaciones e importaciones de bienes representaba en nuestro país el equivalente a 39 % del PIB, mientras que ese ratio era, para el vecino país, de 20,6 % del PIB (en los dos casos, a precios corrientes).

¹ Nota publicada en el diario Perfil el 31 de Marzo de 2012

Cuando los términos de intercambio mejoran, esa mayor apertura multiplica el efecto positivo sobre el poder adquisitivo del país. Así, el “bonus” de los términos de intercambio, que para Brasil puede estimarse en 1,5 % del PIB para años como 2010 ó 2011, para la Argentina se ha situado en torno a 4,5 % del PIB. Esto le ha permitido a nuestro país una mayor capacidad de inversión, aun cuando parte de los ahorros se canalizaran hacia el exterior por la fuga de capitales.

La holgura fiscal ha sido la otra vertiente clave para sostener en un andarivel elevado la trayectoria de la inversión, siempre comparando la Argentina con Brasil. Por ejemplo, en aquel 2007 los dos países estaban nivelados en cuanto al superávit primario (antes del pago de intereses) con 3,2 % del PIB en el caso de la Argentina y 3,3 % del PIB para Brasil. Sin embargo, la situación se trastocaba cuando se medía el resultado fiscal después del pago de intereses, ya que la Argentina conservaba superávit (1,14 % del PIB) pero Brasil pasaba a un rojo equivalente de 2,8 % del PIB, dada la muy elevada carga de intereses de la deuda pública, por entonces en torno a 6 % del PIB. Obviamente, esa era una ventaja comparativa muy relevante, que la Argentina podía aprovechar en función de atraer los mejores proyectos de inversión del sector privado, en sinergia con la inversión pública y sin presionar ni la tasa de interés (por endeudamiento) ni la de inflación (por emisión).



*Sin recursos extraordinarios

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea

Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea



Sin embargo, aquellas ventajas comparativas se están desdibujando, como se apuntó más arriba.

En cuanto al grado de apertura de la economía, se pasó de aquel 39 % del PIB en 2007 a un estimado de 30,7 % del PIB para 2012, un cierre de poco más de 8 puntos del PIB. El achicamiento relativo del sector externo refleja el desfase del tipo de cambio, el estancamiento de las exportaciones locales en el mercado mundial y, últimamente, las restricciones al comercio. Una consecuencia no deseada es que se están debilitando los anticuerpos para la reacción de la economía frente a eventuales shocks, ya que para cualquier objetivo de superávit se necesita más devaluación mientras menor sea el flujo de comercio.

El frente fiscal ha involucionado junto con la menor apertura de la economía, con un factor común determinante que es el aumento del gasto público.

Como se subrayó más arriba, de un superávit de 1,14 % del PIB en 2007, se está pasando a un déficit (después del pago de intereses) estimado en 3,25 % del PIB para 2012, sin computar los recursos extraordinarios aportados desde la Anses y el Banco Central. Para Brasil, el proyectado de este año es un superávit primario de 2,8 % del PIB y un rojo de 2 % del PIB después del pago de intereses, menor al de Argentina por primera vez en mucho tiempo (ver gráfico).

El deterioro de las cuentas fiscales en la Argentina está asociado a una suba incesante del gasto primario que, para el caso del sector público nacional, pasó de representar el 14,8 % del PIB en 2006 a un estimado de 23,9 % del PIB en 2012. Esta notable expansión de 9,1 puntos porcentuales del PIB afectó la capacidad competitiva del país por diversos mecanismos: a) su contribución a las mejoras de infraestructura fue muy acotada; b) obligó a un aumento sostenido de la presión tributaria, que a su vez conlleva un marcado sesgo antiexportador; c) alimentó una creciente "inflación en dólares" por la presión de demanda sobre los mercados de bienes y servicios no transables internacionalmente; d) en su última fase, contribuyó a aumentar las expectativas de inflación por la decisión de ampliar el financiamiento del Tesoro por parte del Banco Central.

Si bien Brasil tiene sus propios problemas de competitividad y no se queda atrás en cuanto a la aplicación de medidas proteccionistas, por lo menos puede disimularlos con



financiamiento subsidiado del Bndes o instrumentando “planes de competitividad” sectoriales, en base a la suspensión temporal de las cargas patronales sobre los salarios. La falta de esas opciones para el caso de la Argentina hace que la pérdida de aquellas ventajas comparativas se refleje de modo más crudo, afectando primero las expectativas y después la evolución de variables claves como la inversión y el empleo. Los datos vinculados a la inversión han sido favorables en 2011, pero apuntan a sufrir un freno brusco en 2012.

En cuanto al empleo, si bien hay comportamiento positivo para 2007-11, si se analiza sin complacencia se tienen dos datos preocupantes: a) el aumento de los puestos de trabajo formales, que registró una variación de 14,2 % en el período, estuvo demasiado sesgado por el fuerte incremento, de 26,3 %, en la nómina estatal; b) en empleos privados, la expansión de la Argentina, de 11,9 % entre los años mencionados, fue de sólo la mitad de la variación registrada en Brasil (22,1 %).

Proponerse recuperar aquellas ventajas comparativas de la Argentina con Brasil define una agenda de reformas y de políticas de ningún modo sencilla. Sin embargo, el esfuerzo vale la pena porque, entre otras cosas, permitiría aprovechar mejor la expansión del propio mercado brasileño, dejando a salvo a las empresas locales de algunas de los lastres a la competitividad que subsisten en el vecino país.